Extienda tus brazos por donde vas
10/08/2015

En tus manos, hermano Pedro II, la mayor prueba de todos los tiempos, lo tienes contigo. Se puede considerar que, un milagro de esta naturaleza, no tuvo otro. Cuando el justiciero piensa que ya dominó todos a creer en sus payasadas, Dios, Nuestro Padre, paso entonces a usar tus manos, hermano, para escribir un libro tan lindo. Toda la naturaleza, ella conoce lo que es delante de Su Hijo Jesús, así como fui yo, desde el momento que me casé con María: Esposa, Madre y Hermana. Ella, por ser nuestra Madre, no deja de ser nuestra Hermana, como Cristo es Nuestro Salvador y Hermano. Abrazar una carrera como vienes haciendo, tú y tu familia, es de dar ambición a los que se dicen servidores de Jesús Sacramentado.

Hermano, el talento que Dios te dio, jamás otro tubo. Tú sirves a un Rey que, Él mismo te admira, porque, lo que tú tienes, repartes con todos, no esconde nada. Esto quiere decir que un corazón de oro tú tienes, que sabes hasta agradecer el latido de tu corazón. Agradeces todo lo que Dios crio. ¡Como es lindo ver este tu trabajo! Mira hermano, mereces tener en tu mano un diploma de un buen padre, hermano y amigo. Pero Dios, por Su vez, reservo todo esto que Estoy pasándote, para que cuando fuere el momento de reconocerte delante de todos los que Jesús viene escogiendo, para estar a tu lado en el momento que ya está casi llegando.

Victoria es una linda canción, un himno hecho para nuestro Señor, de lo que Él hizo, muriendo en la Cruz, y aún pidió a S u Padre, perdón por los que los perseguían hasta en la última hora. Como Vencedor, consiguió quitar de las garras del diablo, esos Hijos dela Luz, que te reciben como el último enviado de Dios.

Va, hermano, extienda tu brazo también por donde fueres pasando. Bendigas esas personas. Ellas merecen, por reconocer que eres un enviado de Jesús Sacramentado.

San José y hermano Pedro II